

Marko Polifideo

Los falsos inocentes

CARLOS IVAN DEGREGORI

Pasaron más de cuatro siglos desde la Bula de Alejandro VI que repartía el Nuevo Mundo entre las potencias europeas; y más de cuatro siglos también desde los tratados que dividían estas tierras entre España y Portugal a lo largo de un meridiano.

El tiempo convirtió las humillaciones en verdades históricas paporreteadas para aprobar un examen en el colegio, pero nunca realidades sentidas en carne propia.

Nunca vivimos por ejemplo, trance semejante al de los chinos, cuando las siete potencias entraron orgullosas en Pekín, tras aplastar la rebelión de los *boxers*. Ni siquiera llegaron a nuestras costas piratas como Walkers en Nicaragua o los marines en Santo Domingo.

América del Sur y en especial su Cono Sur, parecían por siempre y por derecho propio, occidentales y cristianos. Ese al menos fue el empeño, quizá el único empeño histórico sostenido y hasta ayer casi exitoso de nuestras clases dominantes. No sólo en el Cono Sur, donde vastó eliminar patagones y fueguinos y acofralar araucanos, sino incluso en los países andinos como el nuestro, donde la imitación a Europa alcanzó muchas veces ribetes grotescos y sumió a buena parte de la población en una situación de perpetuos conquistados.

Ahora descubrimos que por más que intentamos ser copia fiel, no podíamos compararnos nunca con el original. Ni siquiera los argentinos, de ascendencia española e italiana. Fueron europeos parece decir Margaret Thatcher —europeos de segundo orden, por lo demás— pero como hubiera dicho Riva Agüero: "el clima y el contacto con las razas inferiores los degradó." Ahora serán cristianos, pero ya no occidentales, como bien dice la cita inglesa que hace algunos días apareció en *El Diario*: "Las inmensas llanuras que rodean a Buenos Aires están habitadas por una especie de salvajes cristianos llamados gauchos..."

Y así, uno de los efectos más interesantes de esta guerra de las Malvinas es que, súbita y brutalmente hemos regresado todos, desde Pepe del Salto hasta Gregorio Condón Mamani, a la categoría de "indígenas". Y como en la historia que nos cuentan de Hitler y el equipo peruano en las Olimpiadas de 1936, la rubia Albión no puede perder frente a "indígenas", por eso anuncia que no vacilará en usar armas atómicas, si lo cree necesario.

De esta forma sentimos por primera vez —ni siquiera en carne propia sino en la del vecino— el escupitajo radioactivo del imperio.

● LOS INOCENTES

Frente a la agresión, no han faltado los que quisieron jugar a la inocencia. Han sido precisamente aquellos que más seguros estaban de su ciudadanía occidental, los que más mérito habían hecho para ganársela, al punto de hacerse acreedores a apelativos tales como "Hombre de las Bahamas". Fue justamente él, quien declaró al volver de Europa que "no se explicaba la actitud americana." Y hay incluso algunos jefes argentinos que todavía "no consiguen explicarse la posición de EE.UU."

Lo saben muy bien, pero es parte de su juego, porque siempre podrán reincorporarse a la transnacional que les diera licencia temporal; y siempre habrá para ellos un helicóptero que los rescate en el último momento, como a esos vietnamitas arracimados en la azotea de la Embajada norteamericana el día que cayó Saigón. Y, a diferencia de ellos, ni siquiera tendrán que operarse los ojos para occidentalizárselos.